

'COLONIA' INGLESA EN CASTILLA Y LEÓN



CÓMPLICES. El monitor Dejan, natural de Suecia, y el pequeño Pablo Arias. Ambos se entienden en inglés con facilidad. / REPORTAJE FOTOGRAFICO: LUKASZ MICHALAK

Pasar un verano en grande y aprender inglés no son incompatibles. En este pueblo salmantino 53 niños de 7 a 12 años practican la lengua de Shakespeare

Welcome to Aldeaduro

ITSASO ÁLVAREZ ALDEADURO

«Hello! ¿How are you?», hola, ¿qué tal?, es el saludo que recibe el visitante al llegar a la localidad prefabricada de Aldeaduro, un campamento enclavado a orillas del Duero, provincia de Salamanca, frontera con Portugal. Lo suficientemente remoto como para no tener cobertura de teléfono móvil. Allí nos topamos con Ernesto Sesma, una futura promesa de la liga de fútbol inglesa. Claro que sólo él y sus allegados saben que ésta es la única y exclusiva razón por la que quiere aprender inglés. El pequeño, de diez años, hace que saluda con el dedo gordo de la mano cosido a tiritas —«me lo pillé ayer con una ventana»— y nos recomienda un libro: 'Kika superwitch & vampire castle', la historia de la superbruja Kika y una especie de draculín que vive en un castillo. Al final de cada página, las palabras más complicadas están traducidas al español (no sucederá en este reportaje), pero Ernesto las tiene más que pilladas.

Suena el 'Imagine' de John Lennon en la casona y subimos. Están preparando el 'work up' y nosotros

también queremos despertarnos con alegría. Nos han adelantado el programa del día y, si no hay contratiempos, el 'daily schedule' promete hasta bien entrada la tarde.

Por las escaleras encontramos a un grupo jugando al 'Simon says...' ('Simón dice...'). Afloran recuerdos infantiles. Si Simón dice 'salta', hay que saltar. Si dice que te toques la punta del pie, pues eso. Los chavales se esfuerzan en utilizar la lengua de Shakespeare. «What's wrong?», les pregunta una monitora con cerrado acento irlandés desde el piso de arriba. ¿Que qué les pasa? «I don't want to dance», responde una de las niñas, que no tiene ganas de bailar. Otro de los peques también contesta. Pero como lo hace en la lengua de Cervantes, le restan dos puntos. A este paso, se quedará sin poder elegir a qué 'activity' apuntarse esta tarde. Y él que quería estar en el grupo de Dejan... Dejan es sueco, además de lingüista y profesor en el Colegio estadounidense de Madrid. El verano lo pasa en el pueblo inglés de Aldeaduro.

La filosofía del campamento no tiene mucho misterio, quizá por eso funciona tan bien. Las clases de in-



EN LA PISCINA. Para refrescar las ideas todas las mañanas.

glés son con simuladores de vuelo: enseñan el manejo del avión y cómo utilizar los distintos instrumentos de navegación, los mandos, etcétera. Y Aldeaduro es un vuelo real que lanza a practicar el inglés. Diferentes acentos y temas de conversación fluirán de manera natural durante ocho días a través de un nexo común: el idioma. Los pequeños, de siete a doce años, han llegado de toda España —de Madrid, de Meilla, de Corella, de Logroño...— y han pagado 850 euros por estar

ahí (el campamento para jóvenes de trece a 17 años cuesta 1.350 euros).

Los monitores proceden de países anglófonos y no cobran nada; reciben alojamiento y manutención a cambio de que se suelten a hablar en su lengua materna con los niños. Ni entienden ni hablan castellano, así que los chavales lo van a tener bastante crudo si van con la idea de escabullirse. Además de que nadie les responderá en español, su uso se penaliza con restar puntos por

equipos, y para eso de la competencia ya se sabe cómo son los niños. En fin, que a esta pequeña 'city' castellano-leonesa sólo le faltan los 'fish'n'chips', ese aperitivo anglosajón elaborado a base de pescado rebozado y patatas fritas, para ser tan 'English' como la hora del té.

La hora del 'lunch'

Lo que toca ahora es el 'lunch', dos primeros y dos segundos a elegir. Algún intransigente con el vinagre ha especificado a los que preparan el 'catering' que prefiere 'no vinegar' en su ensalada, aunque la mayoría se decanta por la pasta y por las 'potatoes' a la riojana para empezar. La comida vuelve a ser el momento idóneo para hablar por los codos... en inglés.

«Yo suelo preguntar a la gente si se acuerda de cómo aprendió a escribir. La mayoría no lo recuerda. Así debe ser el aprendizaje de una lengua, sin percatarse de ello, de forma natural, como aquí», ejemplifica Dejan. Sin contar que los niños son como esponjas. Antes del almuerzo, han trabajado en grupos. En uno de ellos, se les ha propuesto ir al cine. A partir de este arran-